

procedencia, su filiación política, el grupo político a que pertenezcan, la potencia extranjera a la que sirven o el bando de espías de que forman parte".

Hasta aquí eran palabras hipócritas lanzadas al viento, cuando la G.P.U. aún creía hacer pasar por buena la teoría del autoasalto, y tratar a los trotskistas como espías al servicio de Estados Unidos. Pero obligados por esas palabras, al descubrirse la participación personal de Siqueiros y otros stalinistas en el asalto, "El Popular" aún se veía forzado a declarar el 20 de junio:

"Hoy reiteraremos la petición de ayer. Nuestro deseo es que la ley se aplique en todo su rigor a los autores del asalto."

Y por su parte, una declaración oficial del P.C., publicada en la misma edición de "El Popular", expone:

".....que todos ellos (Siqueiros y su cuadrilla) son elementos incontrolables y agentes provocadores; que un acto como el realizado en la casa de Trotsky, contrario a las genuinas formas de lucha proletaria, nada tiene que ver con nosotros."

Algunos ingenuos o imbéciles, que lo uno se va con lo otro, pudieron tal vez creer que se trataba de honradas palabras. Pero he aquí que el último congreso de la C.T.M. "se pronunció también en favor de la libertad del pintor revolucionario David Alfaro Siqueiros y para el caso haría las gestiones correspondientes". ("El Popular" 2 de marzo").

Esta petición de libertad prueba no solamente que los líderes de la C.T.M. y stalinistas, mintieron conscientemente a los obreros y a la opinión en general, al declararse contrarios al terrorismo y partidarios del castigo de los culpables, sino que los autores de la petición se declaran por ella misma protectores del terrorista convicto Siqueiros, y moralmente solidarios del asalto en que participó, el mismo que causó el asesinato de Sheldon Harte. Más aún; en la defensa de Siqueiros está implícita la de Jacson, el asesino de Trotsky, puesto que Trotsky sólo salió vivo de los disparos de la banda de Siqueiros por causas ajenas